



Plan
de
lectura
BA

Apuntes para la construcción de una biblioteca

Por Marta Polimeni y Roberto Sotelo



Ante la pregunta *¿qué es una biblioteca?*, hecha a niños de distintas edades, las respuestas recogidas son más o menos parecidas, simples y claras: *un lugar donde hay libros*. De ahí en más los adultos empezamos a complicar las cosas con clasificaciones diversas. Este lugar, pensado como espacio físico, tiene diversidad de representaciones. Desde imponentes edificios como el de la Biblioteca del Congreso en Washington, hasta otros sencillos como el de la biblioteca del club de aquí a la vuelta. Extraños como el *Biblioburro* —tan difundido en Internet—; adaptados a las necesidades geográficas como la bibliolancha o el bibliobús; o a los tiempos modernos como las virtuales. En el ámbito del hogar *un lugar donde hay libros* también puede ser el canasto de los juguetes, entre robots, muñecas, autitos y peluches; libros mezclados, tal vez algo desarmados. También una caja debajo de la cama, o una mesa de luz con libros apilados. En estos últimos casos nos estaríamos alejando del concepto de biblioteca como colección que se conserva y organiza para ser puesta a disposición de los lectores pero, a la vez, nos acercamos más al sentido estricto de la palabra derivada de los vocablos griegos *biblion* (libro) y *teka* (caja), que es al que más se aproximan los chicos. Claro que cuando hablamos de chicos, en lugar del orden que caracterizaría a una biblioteca formal aquí predomina cierto bochinche, una especie de alboroto de colores, de voces, de lecturas que necesariamente tendrá que convivir y alternar con algunas reglas.



Como mediadores proponemos una idea, un concepto que se construye en un espacio simbólico que contiene los materiales más o menos organizados y es habitado por los pequeños lectores —aceptados como naturales perturbadores de ese orden— y sus maneras de leer.

Pensar y organizar el espacio físico solamente con libros dispuestos en los estantes y ordenados por una normativa estricta —tal como corresponde en una biblioteca tradicional—, puede tornarlos inaccesibles y no dejar lugar para que entren e interactúen los lectores. Es necesario que puedan acercarse y tocarlos, mirar las tapas de esos libros que apenas asoman el lomo, tan poco provocador por cierto. Se necesita esa especie de silencios espaciales, únicos silencios esperables en una biblioteca infantil, apreciables visualmente como huecos entre libros, en los que los chicos puedan entrar y tal vez, tener la suerte de Alicia.

En el abordaje personal del estante, los niños y los jóvenes buscan sus libros muchas veces orientados por sistemas de clasificación que intentan ser novedosos y adecuados para una biblioteca infantil. Sin embargo, estos procedimientos se proponen clasificar a los lectores y no a los libros: por edades (de 5 a 7 años) o por desarrollo de sus capacidades lectoras (primeros lectores, lectores avanzados). De esta forma lo que se consigue es poner límites en lugar de abrir la propuesta y dinamizarla. *“En el reino de la literatura no hay privilegios de nacimiento ni acreditaciones oficiales, ni jerarquías de ninguna clase ante las que haya que bajar la cabeza: nadie tiene la obligación de leer una determinada obra maestra; y no hay libro tan difícil que pueda ser inaccesible para un lector con vocación y constancia. Pomposos catedráticos resultan ser lectores ineptos: cualquier persona con sentido común es capaz de degustar las más delgadas sutilezas de un libro.”*¹

La biblioteca escolar o institucional se construye en el seno de un proyecto de promoción de la lectura. También subyace esa intención en la de índole familiar, su crecimiento y organización es siempre en función de ese proyecto. Los lectores participan activamente en esa construcción, aportando su entusiasmo, sus deseos y necesidades.

Quienes nos dedicamos a promover la lectura en la tarea directa de contactar al posible lector en la escuela, en la biblioteca, en el encuentro familiar —o bien en actividades más indirectas relacionadas con la edición, la difusión en los medios, la crítica o la formación a través de la cátedra— en algún momento de estos procesos debemos tomar decisiones, elegir, “jugarnos” con un libro o con un grupo de libros, realizar un trabajo de selección

1 Muñoz Molina, Antonio. “De una biblioteca a otra”. En: El País (Madrid, 3 de mayo de 2008) y en el blog Biblioteca de Úbeda (<http://bibliotecadeubeda.blogspot.com>).



responsable, para luego intentar acercarlos a los posibles lectores de múltiples maneras: leyéndoselos, recomendándolos, ofreciéndolos... En síntesis, tratando de compartir esas elecciones con los otros.

Como buenos pescadores de alimento cultural, siempre buscamos “la mejor pieza” cuando arrojamus la red en ese banco de peces de papel que son los libros; entre todo lo que leemos queremos encontrar “el libro”. Un libro que nos lleve a desear profundamente recomendarlo a quienes nos rodean; o que nos impulse a leerlo en voz alta para que otros también caigan atrapados por el encanto que nos maravilló. Deseamos que disfruten lo que nosotros disfrutamos. Esa es nuestra intención, aunque no sepamos si se producirá el encuentro entre el libro recomendado y el nuevo lector. Aún con esa incertidumbre siempre lo intentaremos.

Esta actividad de selección —previa al momento concreto de promover la lectura de un libro— nos lleva a trazar recorridos posibles, a optar, a parcelar, a recortar frente a una diversidad bibliográfica. Tarea que no significa de ninguna manera una restricción sino todo lo contrario. A partir de nuestros saberes y de nuestra experiencia en función del compromiso que asumimos frente a esos posibles lectores, esa selección se transforma en una valorización de lo que les estaremos ofreciendo. Tal como sostiene la bibliotecaria francesa Geneviève Patte: “Seleccionar no quiere decir restringir, sino todo lo contrario. Seleccionar significa valorizar.”²

En la tarea de seleccionar los libros que habitarán en los estantes de la biblioteca se hace indispensable pensar qué recorrido trazar, qué parcela de esa diversidad que es la literatura infantil y juvenil elegir, en qué poner el foco para dar cuenta de lo mucho que se está haciendo en materia de libros para chicos. Y una de las primeras alternativas a las que recurrimos es la selección temática, elegir los libros pensando en sus argumentos —amor, terror, aventura, humor, entre otros—. “El tema no es el tema”, dice David Wapner: “El tema de una obra literaria no es lo más importante. Un tema ‘jugado’, no transforma por arte de magia un libro en bueno. (...) Un gran tema es sólo un enunciado. (...) Un gran tema es lo mismo que cualquier tema.”³ Cabe preguntarnos entonces si no estamos supeditando la selección a demandas extraliterarias, cuando lo que se requiere para hablar de literatura es una mirada estética. Privilegiando lo estético estamos planteando una mirada polisémica, una apertura a diversos sentidos.

2 Patte, Geneviève. Sin nos dejaran leer... Los niños y las bibliotecas. Traducción de Silvia Castrillón. Bogotá, CERLAL-PROCULTURA-Kapelusz, 1984. Colección Lectura y Educación. Pág. 39.

3 Wapner, David. “El tema no es el tema”. En: Revista Imaginaria N° 216; Buenos Aires, 26 de septiembre de 2007. (<http://www.imaginaria.com.ar/21/6/wapner.htm>).



Creemos que pensar en temas para seleccionar literatura no tiene que ser excluyente de otras búsquedas, de alternativas más específicas para el conocimiento y la crítica de los lenguajes artísticos. Búsquedas que desafíen y cuestionen lo establecido, que rompan estereotipos instalados; que intenten abrir nuevos senderos, tratamientos diferentes del lenguaje narrativo o poético; la exploración creativa y experimental en diversos géneros; estéticas desafiantes que combinen texto, imagen y diseño integral de un libro.

A modo de ejemplo para esta búsqueda, pensemos en el libro-álbum. Pero... "¿de qué hablamos cuando hablamos de libro-álbum?" Las especialistas Marcela Carranza y Cecilia Bajour decían en una exploración sobre el género: "El libro-álbum parece plantearnos un desafío. La primera característica que 'salta a la vista' (literalmente) y que nos inclina hacia una definición es la presencia notable de la imagen. El texto suele ser breve o en algunos casos inexistente. El diálogo entre dos códigos simultáneos (imagen y texto) para la producción del sentido, originado quizás en la necesidad de acceder a un lector recién iniciado en el manejo del código escrito, ha llevado a este tipo de libros hacia terrenos de experimentación innovadores en el campo de la literatura infantil."⁴ Muchos libros-álbum que parecen estar destinados a los más pequeños terminan cautivando a lectores de todas las edades. En síntesis, permite un destinatario muy amplio; diríamos que tan amplio como se anime el mediador que desee difundirlo.

Pensamos que los caminos a seguir para la construcción de una biblioteca son múltiples. No existe la biblioteca modelo, ni la ideal, ni la estándar, sino la que se construye para y con los lectores reales que la habitan y poseen.

4 Bajour, Cecilia y Carranza, Marcela. "Libros-álbum: libros para el desafío. Una bibliografía". En: Revista Imaginaria N° 87; Buenos Aires, 9 de octubre de 2002. (<http://www.imaginaria.com.ar/08/7/librosalbum.htm>)



Roberto Sotelo

Profesor de Enseñanza Primaria, Bibliotecario Escolar y Especialista Superior en Literatura Infantil y Juvenil.

Trabajó como maestro y bibliotecario en diversas escuelas. Publicó libros para niños y artículos sobre literatura infantil y promoción de la lectura.

La Fundación El Libro le otorgó el Premio Pregonero en la categoría "Bibliotecario" en 1997 y el Premio Pregonero de Honor en 2012.

Codirigió la revista virtual Imaginaria, entre 1999 y 2014 y co-coordina la colección ¡Toing! de libros de historieta para niños publicada por la editorial Comiks Debris.

Actualmente lleva adelante talleres de lectura para chicos y adultos en espacios comunitarios.

Marta Polimeni

Maestra. Bibliotecaria Escolar. Especialista Superior en Literatura Infantil y Juvenil.

Ejerció como maestra y como maestra bibliotecaria en diversas instituciones escolares. Coordinadora de actividades para niños y de talleres para docentes en la Feria de Libro Infantil y Juvenil de Buenos Aires y otros ámbitos.

Trabajó como docente capacitadora del Centro de Pedagogías de Anticipación (CePA) del Gobierno de la Ciudad Buenos Aires.

Fue miembro asesor en la comisión de educación de la Fundación El Libro.

Miembro del jurado de los Destacados de Alija 2007 y 2017.

Ha publicado artículos sobre su especialidad en distintos medios y participado como ponente en Congresos y Jornadas.

Ambos forman parte del Equipo Coordinador de la Biblioteca "Juanito Laguna" (UTE-CTERA).